COMEDIA NUEVA.

TRIUNFOS DEL VALOR Y HONOR EN LA CORTE DE RODRIGO.

PERSONAS.

Lembrot.
Turon.
Avelino.
El Rey Rodrigo.
La Reyna Eliaç.
Libraida.
Florinda.
La Duquesa.
Agreses.
El Conde Don Julian.
Almeric.
Rugero, criado.
Teodoro.
Ordoño.
Sacero.
Un Criado de Lembrot.
Un Soldado.

JORNADA PRIMERA.

Jardines con vista interior de Palacio. Por medio de un rompimiento de Arboles salen Lembrot, Turon y Avelino recatándose.

Lemb. Mirad si alguno nos sigue.
Avel. y Tur. Habla, que solos estamos.
Despues de reconocer el Jardin.
Lemb. Pues el haberos traido
á este sitio retirado
de los Jardines, es solo
para que desabrochando
nuestros pechos, contemplemos
el lance en que nos hallamos.
Los tres, de comun acuerdo,
en Alemania acusamos
de liviana á la Duquesa,
viuda del Duque mi hermano
de Lorena, con la idea
de poseer ya su estado;
pues fué cláusula precisa
del Testamento cerrado,
que dexó mi hermano, que
disfrutase aquel Ducado,
en propiedad, su muger,
si se observaba, por espacio
de dos años, la viudez,
procediendo con recato,
y escrupulosa pureza;
pero que si de su mano
dueño elegia, ò tenia
pensamientos ménos castos,
quedase desheredada,
y pasase á mí el estado.
Sabeis que el Emperador,
del Testamento hecho cargo
y mi acusacion, mandó
que diese quien en el campo
la defendiese, ò seria
el Testamento efectuado,
y tenida por impura;
asignándola por plazo
preciso, el de un año solo;
y que no habiendo encontrado
Caballeros Alemanes:
que tomasen á su cargo
su defensa, vino á España;
y en la Corte del bizarro

 Don

Don Rodrigo publicó
sus sentimientos amargos.

Tur. Todo es asi; y que acogida
por Rodrigo, convocados
fuimos, para sustentar
la acusacion en el campo
si celebradas las Cortes,
à que estaban ya llamados
los Nobles, habia alguno,
que intentase denodado
desmentir nuestra calumnia
con el acero en la mano;
pues siendo parientes tuyos
los dos, Lembrot, proyectamos
seguirte, à triunfar contigo,
ó à fallecer à tu lado.

Avel. Y siendo cierto tambien,
que en Toledo hemos hallado
en el Conde Don Julian,
valido del Soberano,
un Padrino, que ha creido
nuestras falacias y engaños;
y de la Reyna el favor
à los tres nos ha grangeado,
de suerte, que à la Duquesa,
con despego y desagrado
trata creyendo el delito
con que la hemos denigrado
y en la gracia de su Esposo
nos está revalidando
cada dia mas; è ignoro
porqué con tal sobresalto
y sigilo nos conduces
à este Jardin ó Palacio,
con un misterio, que es fuerza
despierte nuestro cuidado.

Lemb. A eso aspiro: bien os consta
con quánto ardor ha tomado
defender à la Duquesa
Almeric, jóven gallardo,
y de la mayor nobleza
de España, que está educado
por Sacaro, tio suyo,
y el mas valiente Soldado
de Rodrigo, General
de sus armas, y de tanto
denuedo y constancia, que
viendo que su Soberano,
olvidado de sus glorias,
se habia todo entregado
al recreo, diversion
y lisonjas de Palacio,
se retiró de la Corte,
y en una casa de campo,
distante no muchas leguas,
habita; que si inspirado
por éste, Almeric procede,
es muy justo recelarnos,
que luego que à Cortes venga
pues ya se le está esperando,
él y su sobrino sean
nuestros mayores contrarios.
En cuyo concepto, y siendo
cierto, que solo aspiramos
à vivir con opulencia,
y no querer arriesgarnos:
Turon, Avelino, intento
que desde hoy nuestros engaños
y falacias se dupliquen
y que unidos procedamos,
por medio del Conde ú otros,
que está mi ingenio forjando,
à malquistar à los dos
con sus Monarcas; y quando
esto no baste, á que mueran
por qualquier medio tirano;
y así, à fingir, y à adular.

Tur. A reproducir engaños.

Avel. Suspended, que llega gente.

Lemb. Esto es, que ya hácia el Palacio
vuelven, por estos Jardines,
los Reyes, entre el aplauso
de sus vasallos: contemplo
conveniente retirarnos;
y que en el salon primero
besemos sus reales manos.

Tur. y Avel. Vamos.

Lemb. Y ya que depende
nuestra fortuna de engaños,
porque nuestra ambicion viva
engañemos y finjamos. *vanse.*

Salen, durante el ritornelo, del quarto del Rey, de bracero de la Reyna, Libraida, Florinda, Agreses, Damas y Comparsas.

4. Viva entre placeres
nuestro dueño amado,
Palas por su brío,
Venus por su garvo.

Dentro todos tocan.

Viva Rodrigo y su Esposa,
muchos y felices años.

Rod. Vasallos, yo os agradezco
tan repetidos aplausos;
y como sé que en el dia,
justamente originados

son,

sen, de ver que nuestra Reyna
(à Dios gracias) ha logrado
mejoría en su salud,
me regocija escucharos.
Eliac. Españoles, yo os estimo
el interés, que mostrando
estais de verme aliviada.
Lib. Señora, si habeis robado
los corazones de todos,
con vuestra dulzura y trato,
qué mucho que se produzcan
todos como interesados.
Flor. Además de que ya libres
del continuo sobresalto,
que nos dieron vuestros males,
es fuerza que alborozados
los pechos, de su alegria
den testimonio en aplausos.
Y siendo constitutivo
de los nobles y vizarros
Españoles, el amar
fieles à sus Soberanos,
así anuncia el afecto
en que se están abrasando.
Eliac. Libraida, Florinda, Agreses,
à todos el amor pago,
con que os distinguís; y queda
en mi cariño estampado.
Sale el Conde.
Cond. Llena de júbilo el alma,
me atrevo à besar la mano
de mi Reyna; y si sus males
toda mi quietud turbaron,
ya en su salud amanece
à mi amor dia mas claro.
Besa la mano.
Eliac. Alza, Conde Don Julian,
que eres el mejor vasallo
de mi Esposo.
Rod. Con justicia
es el Conde mi privado.
Agres. Quanta satisfaccion logra
el lisongero!
Cond. Anhelando
vuestra regia complacencia,
he dispuesto que al Palacio
traigan, Eliaca divina,
los ostentosos regalos,
que vuestro Padre os dirige
desde Africa; y que pasando
vayan por ese Jardín,
para ver si así logramos
que entretengais vuestros males.
Eliac. En todo es tu amor exacto.
Rod. Retirémonos, Esposa,
porque llaman mi cuidado
las cargas de la Corona.
Eliac. Vamos.
Cond. Y diga el aplauso:
Vivan Rodrigo y su Esposa
muchos y felices años.
4 Viva entre placeres, &c.
Vanse todos.
Salon corto. Salen Lembrot, Turco y Avelino.
Lem. Ya desde el Jardin los Reyes
regresan à su Palacio,
y à esta sala se dirigen.
Tur. Pues à su encuentro salgamos.
Avel. Ofrezcamos el ingenio,
modo de tenerlos gratos.
Lemb. Estád, parientes y amigos,
en mi astucia asegurados,
que ella sabrá à nuestras dichas
à todos tres elevarnos.
Tocan dentro.
Vivan Rodrigo y Eliaca.
Salen los Reyes, el Conde, Agreses, Libraida, Florinda, Damas y Comparsas.
Lemb. Vivan quanto deseamos
los que viendo renacer
el dia desde su ocaso,
en vuestra salud, Señora
ya vivimos, ya alentamos.
Rod. Vuestro afecto estimo.
Eliac. Y siempre
estais fixos en mi agrado.
Agr. Que consigan tal aprecio
estos monstruos inhumanos! *ap.*
Cond. Pues la salud lo permite
de su Magestad, sigamos,
Señor, con las grandes fiestas
empezadas: señaladnos
el dia que los torneos
se han de efectuar.
Rod. Tan airado
estoy, Conde, que no sé
para quando, para quando,
determine los torneos.
Cond. Pues quien, Señor tan osado:
Rod. Te parece poca causa,
el que habiendo convocado
à Cortes à la nobleza,
porque quede ventilado,
si hay quien quiera defender

à la Duquesa, y sigamos
con las fiestas principiadas
en justo honor, en aplauso
de mi boda, con la hermosa
Eliaca, no haya llegado
todavia en cumplimiento
de mis expresos mandatos
Sacaro, quando debiera
ser el primero en tal acto,
por General de mis armas ?
Pero si él mi desagrado
solicita, yo haré ::- al fin
quiero que en breve salgamos
de este punto.

Eliac. Si señor,
tambien lo estoy anhelando
pues estando persuadida
à que sin duda ha faltado
la Duquesa à ser quien es,
la miro con desagrado,
como sombra que desdice
de la luz de mi Palacio.

Lemb. Siempre à la Deidad ofenden
los delitos!

Lib. Qué malvado!

Cond. Señor, Sacaro es soberbio;
y aun Almeric denodado
las lecciones de su tio
sigue: los dos han tratado
de profusas estas fiestas;
y el delito apadrinando
de la Duquesa, se oponen
à la verdad que notamos,
reyna en Lembrot y los suyos.

Lib. Conde, no mostreis tan claro,
que sois de mi tio y primo
enemigo declarado.

Agres. El defender à las damas,
es indispensable acto
de la nobleza; y si intentan
Sacaro y el esforzado
Almeric, de la Duquesa
purificar el manchado
honor, proceden en eso
como nobles y vizarros.

Lemb. Contra la verdad el noble
nunca ha sido partidario.

Agres. Tratad ámbos con decoro
à dos hombres, cuyos brazos
son las columnas del Reyno;
y ya que me ata las manos
el respeto à mis Monarcas,
advertid que son entrambos
mis parientes, y no puedo
disimular sus agravios.

Rod. Como à mi presencia, Agreses,
te has podido exceder tanto?
en quanto los dos han dicho,
han estado moderados;
y vivo yo ::- *Agres.* Señor ::-

Rod. Vete,
no excites mi desagrado.

Agres. Que la adulacion consiga *ap.*
triunfos tan inmoderados! *vase.*

Lib. Siempre à la virtud persiguen
los pechos emponzoñados.

Cond. Señor, en quanto aquí dixe,
procedí ::-

Rod. Qual buen vasallo;
que el que lo es, à su Rey dice
quanto conspira à su agravio.

Cond. Si señor; pero aquí llega
Almeric, acompañando
à la Duquesa.

Sale la Duquesa y Almeric.

Duq. Aquí están
los impostores tiranos.

Alm. No temais, que estais segura
à la sombra de mi brazo.

Duq. Dad vuestros pies *de rodillas.*
à quien ::-

Eliac. Siempre molestando
me estais, con llanto continuo.

Duq. No puede, quien ultrajado
mira su honor, suspender
un breve instante su llanto
Señor ::-

Rod. Qué quereis, Duquesa?

Duq. Humilde representaros,
que del año que prescripto
tengo de término, el plazo
se va cumpliendo; y si en él
no encuentro quien en el campo
me defienda, jamás puedo
mirar mi honor restaurado.
Que me disteis la palabra
de atenderme; y que juntando
Cortes, se examinaria
si de mi pena apiadados,
encontraba Caballeros,
que tomasen à su cargo
mi venganza; y que pues ya
de vuestro órden convocados
están los Nobles, os pido
las celebreis; pues aguardo,
como unico, este instante,

por

por si mi opinion restauro.
Lemb. Contra mi astucia batallas, *ap.*
y así lidiarás en vano.
Alm. Por la Duquesa intercedo,
Señor, y presentes hago
los méritos de mi tio,
y mios, por si del caso
son, para que aquí consiga
lo que os está suplicando.
Rod. Fuera mejor, Almeric,
que al mérito decantado
por ti, no admitiese manchas,
que hacen minorar sus grados.
Alm. Si algun traidor ::-
Rod. No prosigas,
que quando estoy observando,
que mis órdenes tu tio
desprecia, no haciendo caso
de la que, para que venga
á Cortes, se le ha intimado:
y quando sé que él y tú
locamente estais tratando
de profanas las funciones
con que à Eliaca consagro
mis afectos, mirar debo
con enojo y desagrado
vuestros servicios, pues de ellos
estais ya tan olvidados.
Alm. El honor que en mí resida,
es tan limpio, es tan preclaro,
que quien quiera poner manchas
en él, intentará en vano
hacer que el Sol oscurezcan
sus soplos envenenados.
Mi tio y yo somos fieles,
nobles y buenos vasallos,
y nunca de nuestros Reyes
las acciones motejamos.
Si Sacaro no ha venido,
en esta carta, que acabo
de recibir, de la causa. *mostrandola.*
Y si acaso algun malvado
adulador intentare
Mirando à los tres indistintamente.
abatirnos, è informaros
mal de nosotros, sabrá
darle castigo mi brazo.
Eliac. Muy bien, Almeric, descubres
las lecciones que has tomado
de tu tio, en tu altivez.
Alm. Señora, debo estar vano,
siendo quien es, si le imito
Rod. Calla: la carta veamos.
Dasela al Rei, y éste al Conde
Leed, Conde Don Julian,
Lee el Conde. Sobrino, informado de que intentas tomar à tu cargo la defensa de la Duquesa viuda de Lorena, te prevengo que procures ántes afianzarte de la verdad de su inocencia; y una vez asegurado de ella, será lustre tuyo derramar tu sangre en su amparo; pues el Rey, la Patria y la opinion de las mugeres, exîgen del Noble esta obligacion. Yo no he acudido à Cortes, porque no he sido convocado á ellas; de que infiero que su Magestad no necesita de mi persona, pero siempre está y estará Sacaro dispuesto à sacrificarse en servicio de su Monarca, y demás respetos indicados En todo caso no empeñes tu palabr, en la defensa de la triste Duquesa. hasta que nos veamos, que será muy breve; pues tengo algunas causas para darte este aviso. = Tu tio Sacaro
Cond. Señor, Sacaro ha faltado
à la verdad; pues yo mismo
vuestra real orden le he enviado.
Miento, que sola la suya *ap.*
retube por malquistarlo.
Alm. Mi tio es de la Nobleza
el crisol; espejo claro
de la verdad, y quien dice
que à ella falta, es quien osado ::-
Rod. Calla, Almeric, que ya estoy
de tu soberbia cansado.
Lemb. Antes que Sacaro venga, *ap.*
pues tiene atadas las manos
Almeric, me es conveniente,
que de las Cortes salgamos.
Señora, es cosa violenta,
A la Reyna aparte.
que el Rey espere à un vasallo.
Eliac. Dices bien: Señor, no es justo
que un Rodrigo esté esperando
à un vasallo inobediente;
y pues están congregados
los Nobles, haced que al punto
se les convoque à Palacio;
y celébrense las Cortes.
Rod. Prudente es vuestro reparo.
Alm. Señor, mirad que mi tio,
por su honorifico cargo

de

de General, y servicios,
merece ser convocado
à Cortes. *Rod.* Esposa mia,
solo pienso en agradaros:
haced, Conde, que los Nobles
concurran luego à Palacio.
Alm. A lo ménos, gran Rodrigo,
suspended el corto espacio
las Cortes, que à que yo vea
à mi tio, es necesario;
pues en horas limitadas
volveré à hallarme en un acto
tan sublime; y podré así
obrar con dictámen sabio.
Que el precepto de mi tio
debe sujetarme tanto! *ap.*
Rod. Ni él, ni tu, sois acreedores
à esta atencion. Lo mandado
executad, Conde, al punto.
Cond. Solo de serviros trato. *vase.*
Duq. Pues si no merecen ser
atendidos, à mi llanto
atended, no me priveis
de un defensor tan vizarro. *llorando.*
Rod. Yo os compadezco, Duquesa;
pero no os faltarán brazos
que os defiendan, que en España
son valientes y esforzados
todos los nobles; y ofrecen
à las mugeres su amparo.
Seguidme: vamos, Señora...
Vase con la Reyna, Florinda y acompañamiento.
Duq. Cómo me persigue el hado!
Lib. Ay Almeric! cómo siento
mirarte tan desairado! *vase.*
Lemb. Victoria, por mis astucias.
Vase con los suyos.
Duq. Ahógueme mi quebranto. *vase.*
Alm. Es posible que los fieles
rendidos, nobles vasallos,
se ultragen, quando se miran
los protervos ensalzados!
Qué executaré en un lance,
pen que me miro ligado
qor la órden de mi tio,
cuando tan solo en mi brazo
contemplo que la Duquesa
puede cifrar hoy su amparo?
Oh si Sacaro viniese!
Pero à qué efecto dilato
darle parte, quando él solo
puede atajar tanto daño?
Pero allí veo á Rugero:
Rugero, ha llegado el caso
en que dés un testimonio
de tu lealtad muy claro.
Rug. Dispon, Señor, de mi vida.
Alm. Pues monta al punto à caballo,
y corriendo velozmente
la posta, di al denodado
Sacaro mi tio, venga
sin dilacion á Palacio.
Que se están sin su persona
las Cortes ya celebrando;
y que el honor de los dos,
y una Dama, está cifrado
en que luego se presente
para contener su estrago.
Rug. Voy. *vase.*
Alm. En tu pronta obediencia
mis fortunas afianzo
Sale Libraida.
Lib. Qué es esto, Almeric, à dónde
envias tan acelerado
à Rugero?
Alm. A que dé aviso
à mi tio, de que aguardo
su persona, y su consejo.
Lib. Bien haces; pero si acaso
no llega à tiempo, qué piensas
executar? *Alm.* Fluctuando
entre mi valor y el órden,
que ignoras me ha intimado,
no sé lo que haré, ni estoy
de mi acierto asegurado.
Lib. Cómo en ti cabe tal duda,
si observas que de tu brazo
el honor de una muger
pende? Podria el mandato
de nuestro tio, tener
tal fuerza, que desairado
te dexase? *Alm.* Y si le obligan
à que me dé tal mandato
causas que no me descubre?
Lib. Y dime, has averiguado
pueden encontrarse algunas,
que pesen en tu honor tanto,
que te hagan retroceder
de un proceder tan vizarro?
Tú, las de Sacaro ignoras;
y pues aqui están tocando
las que tu valor influyen,
es justo que en todo caso
sean

sean éstas preferidas.
Nadie con mas sobresalto
se verá lidiar que yo;
pues quando te estoy amando
tan tiernamente, tu riesgo
estará despedazando
mi corazon. Con todo eso,
como verte coronado
del triunfo espero, pues juzgo
muy débiles tus contrarios
para tu brío, y peleas
con la justicia en tu amparo,
amado Almeric; te pido,
y si no basta, te mando
(si, Sacaro, que no lidies)
yo, que lidies denodado.
Alm. Tu lo mandas, y me dices
que me estimas? Pues qué aguardo
que obedeciendo tu órden,
no empiezo á fulminar rayos?
Teman Lembrot, Avelino,
Turon, y quantos contrarios
denigran à la Duquesa,
que ya su muerte han dictado
la justicia, y de mi dueño
el generoso mándato.
Lib. Ahora sí, que me parece
valiente y enàmorado.
Alm. Pues si à tus ojos, Libraida,
bien visto soy, qué mas lauro?
Ah! si un peligro encontrara
por tal prémio à cada paso!
Lib. No, no apetezcas peligros,
porque me salen muy caros,
que una cosa es que desee
verte airoso y esforzado,
y otra que me cueste angustias
el contemplarte en el campo.
Alm. Luego te asusta mi riesgo?
Lib. Lo siento, bien mio, tanto,
que quisiera ser escudo
de tu pecho en aquel acto.
Alm. Lo serás; pues si contemplo,
mi bien, que me estás amando,
tendrá el valor que me anima
incremento en tales grados,
que me hallarán invencible
las armas de mis contrarios.
Lib. Qué efecto es ese?
Alm. De amor.
Lib. Conqué tu me estás amando?
Alm. Ay Libraida, si tú sabes
que desde mis tiernos años
coloqué en mi corazon
de tu imágen el retrato,
como es posible que ahora
halles razon de dudarlo?
Lib. No lo dudo; pero dexa
me glorie de escucharlo
de tu boca; y porque puedas
lidiar con mayor conato
en tu defensa, y ofensa
de tus viles adversarios,
sabe que Lembrot intenta
que yo arroje tu retrato
de mi corazon; pues tiene
atrevimiento el villano
de decirme que me estima.
Alm. Qué ira! qué furia! qué rayo
has disparado à mi pecho!
vivo yo que ::-
Lib. No irritado
te pongas, que quando sabes
que estás tan bien colocado
en mi amor, solo un desprecio
merece tal atentado.
Alm. Dices bien; y pues su muerte
está encargada à mi brazo,
él limpiará de delitos
su corazon depravado.

Sale Agreses.

Agres. Almeric, de órden del Rey
(pues ya los Nobles entrando
van en el salon) te vengo
à llamar. *Alm.* Luego partamos;
pero ay de mí que recelo
volverme à ver desairado
por el Rey; pues quando estoy
sin el respetable amparo
de mi tio, es muy factible
que los lisongeros falsos
aduladores consigan
de mi honor mayores lauros.
Agres. Nada temas; cuenta en todo
con Agreses, que mi mano
sabrá pòr ti, y sin tu auxîlio
satisfacer tus agravios.
Y pues Sacaro te manda
(segun mé han comunicado)
que de la triste Duquesa
no te muestres partidario
hasta que venga, obedece;
que yo su honor en el campo
defenderé, pues ninguno
me impide el executarlo.
Alm. Tu fineza y tu valor

me constan; pero es el caso,
que si à Sacaro obedezco,
otro precepto quebranto;
Mirando à Libraida.
mucho mas grave que el que él
por su carta me ha intimado.
Qué dices; Libraida hermosa?
Lib. Que partas; que ya esperando
estarán el Rey y Nobles;
y que obreis (así lo aguardo)
como Españoles, que es todo
lo que tengo que encargaros. *vase.*
Alm. Pues vamos, que yo prometo
desempeñar el encargo,
de suerte que cumpla à un tiempo
con la Duquesa el mandato
de mi tio, con mi honor
y el precepto de quien amo. *vanse.*
Salon Regio: Trono enmedio; bancos rasos, cubiertos, à los dos lados: taburete à la punta de la izquierda para la Duquesa. Gran marcha de instrumentos de boca. Sale por la derecha la comparsa; y se detiene à los lados del Trono: los Reyes, Personages y Damas, quedando éstas en el costado de la izquierda con Libraida y Florinda: ocupan los Reyes su Trono: Almeric, Agreses y Teodoro, el banco de la derecha: el Conde, Ordoño y otro el de la izquierda. Siéntanse los Reyes; y hace Rodrigo seña à los Nobles para que se sienten.
Tocan todos.
Viva con Eliaca, y triunfe
nuestro augusto Soberano.
Rod. Varias causas, Españoles,
me obligan à convocaros
á Cortes: es la primera,
que habiendo amante efectuado
mi boda con la divina
Eliaca, que abjurando
(el error del Mahometismo,
en que se habia criado,
como Princesa Africana,
hoy ilustra el suelo hispano
con sus virtudes; pretendo
que hagais de buenos vasallos
alarde, y contribuyais
à las funciones que entablo,
con vuestro brio y personas;
y anhelando á ver logrados
mis proyectos, en obsequio
de la beldad que idolatro,
quiero que en, Cañas, Parejas,
y otros Militares Actos
os exerciteis; pues llegan
á quince mil Operarios
los que para proveeros
de armas tengo trabajando.
Y para esto no se omitan
desvelo, atencion, ni gasto;
pues es mi gusto, y franqueo
para este efecto mi Erario.
La otra causa, que ya todos
sabeis, es la de haber dado
mi palabra á la Duquesa
de Lorena, de juntaros,
para exâminar si hay Noble,
que se haga de su honor cargo;
y asi, haciéndose de nuevo
la acusacion y escuchando
sus defensas, diréis todos
vuestro sentir sin reparo.
Guardias, conducid las partes,
que están mi órden esperando.
Vase la Guardia por ámbos lados.
Alm. De nuevo, Señor, me atrevo
humilde á representaros,
que dexe de ventilarse
este punto, el corto espacio
que Sacaro en venir tarde.
Rod. Para nada es necesario.
Salen, precedidos de los Guardias, Lembrot, Turon y Avelino; y haciendo una profunda reverencia à los Reyes, ocupan la punta del mismo lado. Sale por la izquierda, precedida igualmente de los Guardias la Duquesa; y haciendo la misma reverencia, baxa á ocupar su puesto.
Rod. Duquesa, tomad asiento.
Eliac. Señor, haced el reparo
de que es reo; y es preciso,
que en Tribunal tan sagrado
esté en pié. *Rod.* Esposa adorada,
esta distincion la hagamos;
y pues nací Caballero
ántes que Rey, satisfago
con esta accion el respeto
con que á las mugeres trato.
Sentaos, Duquesa: Lembrot,
id al punto principiando
vuestra acusacion. *Lemb.* Señor,
breve seré en molestaros
Mi hermano el difunto Duque
previno, que si pasados

los

los dos años de su muerte
su esposa habia observado
su viudez, y exáctamente
cumplia con su recato,
aquel Ducado heredase;
pero si por el contrario,
se casaba, ó daba indicio
de liviandad, el estado
pasase á mi: ántes, Señor,
de que se hubiese enfriado
el triste lecho nupcial
del cadáver de mi hermano,
ya su viudez procedia
con tal libre desacato,
entregada á las delicias
de amor (los oidos castos
me entiendan sin explicarme,
pues no es justo vulnerarlo);
en una palabra digo,
que livianamente obrando
en un todo, fué preciso,
por el honor de mi hermano,
que mi acusacion cortase
sus torpes, sus viles tratos.
Oyóme el Emperador;
y aunque miró comprobado
su delito, en no encontrar
entre tantos denodados
Alemanes, quien valiente
hacerse quisiese cargo
de su defensa, la dio
por el término de un año
licencia de que buscase
por los dominios extraños
defensor. Y esto supuesto,
delante de vos, y quantos
me escuchan, me ratifico,
afirmo, digo y declaro,
que es la Duquesa liviana;
y lo mantendré en el campo.
Avel. y Tur. Y esta demanda los dos
igualmente sustentamos.
Alm. Oh! si sus lenguas pudiera *ap.*
hacer trozos con mis manos!
Rod. Qué decis, Duquesa?
Duq. Solo
que está á los Cielos clamando
su iniquidad; que Dios sabe
la lealtad que he guardado
á mi marido: y si es dable,
falten en la tierra brazos
que me defiendan, el Cielo
me sabrá vengar con rayos
de estos viles impostores.
Que soy muger, que llorando
os pido que me ampareis;
y que en los pechos hidalgos
Españoles, pienso hallar
el auxilio que reclamo.
Rod. Bien está: Decid vos, Conde,
vuestro sentir.
Cond. Yo no hallo,
Señor, por mas que lo sienta,
motivo de que emprendamos
los Españoles defensa
que no han tomado á su cargo
los valientes Alemanes;
siendo nobles y alentados.
Alm. Si hay motivo, quando vemos
y aquí reclama, llorando,
nuestro auxilio; y es constante,
que se convence de falso
su delito, quando vemos
que en él es interesado
el acusador, por ser
succesor de aquel Estado.
Ord. Se funda en razon.
Teod. Es justa
la sospecha que ha insinuado.
Cond. No es bastante.
Alm. Es suficiente;
y si vos, apasionado
á Lembrot y sus parientes,
no quereis ser sus contrarios,
habrá Españoles::-
Sale un Soldado. Señor,
en este instante ha llegado
Sacaro; y pide licencia
para besaros la mano.
Rod. Qué dices? Cómo se atreve::-
Eliac. Este es fuerte desacato!
Alm. Albricias, que su venida
me quita mil sobresaltos.
Duq. Ya parece que respiro.
Lemb. A qué mal tiempo! Ha frustado
con su venida mi idea!
Cond. Qué disgusto no esperado! *ap.*
Señor, ahora entrar no debe.
Eliac. Dice bien; pues un vasallo,
que no obedece al Monarca,
no es acreedor á su agrado.
Alm. Señora, mi tio es digno::-
Rod. Sacaro es::- *levantando la voz.*
Sale Sacaro. Pues me ha nombrado
mi Monarca, no hay que espere
mas aviso, ni mandato.

A vuestros pies, gran Rodrigo,
me postro: Señora, el labio
en vuestra real mano sello;
Besa las manos á los Reyes, y quédase
á la izquierda.
y aunque no he sido llamado
á Cortes, y en esa sala
se me ha detenido un rato,
(tal vez á influxo de alguno,
que me querrá separado
de vuestra persona) como
sé que no teneis vasallo
mas fiel, ni de mas servicios
que yo, vengo á acompañaros
en las Cortes; pues en ellas
útiles serán mis años.
Siéntase en el banco de la izquierda,
prefiriendo al Conde.
Rod. Aunque debiera indignarme,
Sacaro, contigo, trato
de reprimirme, y que siga
la sublimidad de este acto,
guardando mis justas quexas
para despues. Has llegado
al tiempo que se trataba
de si habrá algun esforzado
Español, que á la Duquesa
defienda de sus contrarios;
y pues público en España
su empeño es, sin dilatarlo,
di tu sentir; y cortemos
los debates empezados.
Sac. En quanto á mí, yo os ofrezco
satisfaceros; y en quanto
á la Duquesa, yo opino,
que se está manifestando
su inocencia en su semblante;
y en los de sus tres contrarios
(pues los distingue su trage)
la maldad, que devorando
sus negras almas, es fuerza
que los conduzca á estrago.
Pero ántes que me resuelva,
quiero, mejor informado,
saber, Almeric, si estás
de su virtud cerciorado:
di la verdad.
Alm. Yo la juzgo
de tal virtud y recato,
que para vengarla, el Cielo
la dirige à nuestras manos.

Levántase Sacaro, y va à ocupar la
punta de la izquierda, frente
á los acusadores.
Sac. Pues, baxo de ese supuesto,
y cumpliendo fiel y exácto
las leyes de caballero,
de valeroso, y christiano,
digo, que mienten los viles,
que indignamente han manchado
el honor de la Duquesa,
con imposturas y engaños.
Y armado de todas armas,
lanza á lanza, y brazo á brazo,
juntos los tres, ó en encuentros
distintos, sabré en el campo,
si ahora decirles que mienten,
hacerles diez mil pedazos.
Alm. Pues yo que soy de este tronco
Poniéndose al lado de Sacaro.
rama ilustre, reiterando
quanto ha dicho, y repitiendo
que mienten esos villanos,
cumpliendo con el estilo
de España, pues aplazado
queda el duelo, arrojar debo
esa prenda à los contrarios.
Arroja una prenda.
Agres. Pues son tres los enemigos,
Poniéndose al lado de Almeric.
vuestro tercero en el campo
seré yo, que revalide
el mienten que han escuchado.
Lemb. En nombre de todos tres
la prenda que habeis tirado
recojo; y pues admitido
queda el duelo, señaladnos,
Rey Rodrigo, quándo deba
verificarse su estrago.
Avel. y Tur. Lo mismo os dlos pedimos.
Rod. Para mañana señalo
el duelo, y elijo el sitio
del Circo de los Romanos.
Descienden los Reyes, y se levantan
todos.
Duq. Oh Dios! tu piedad me anima! *ap.*
Cond. Todo al fin lo ha trastornado
de Sacaro la venida. *ap.*
Rod. Y pues esto no es del caso
para interrumpir las Fiestas,
en esta noche un sarao
se celebrará; acudid
todos en ella á Palacio

vamos, Señora *Eliac.* Señor,
solo apetezco agradaros.
Lemb. Qué zozobra siente el pecho! *ap.*
Todos. Vivan nuestros Soberanos.
Vanse los Reyes por la izquierda, Personages y Comparsas, quedando Sacaro, Almeric, Agreses y la Duquesa.
Duq. Dexad, nobles bienhechores,
que á vuestros pies humillado
mi afecto, dé al valor vuestro
las gracias, que á dar no alcanzo.
Sac. Levantad, Señora, que esto
solo ha sido haber llenado
de nobles la obligacion.
Quedará purificado
vuestro honor.
Duq. En Dios confio,
que morirán los tiranos.
Sac. Almeric, haberte escrito
suspendieras dàr amparo
á la Duquesa, nació
de una carta qué me enviaron
anónima, que decia
emprendias temerario
defender una injusticia.
Mandé al punto que un Criado
te tragese aquella mia,
y yo me puse á caballo
detras de él para saber
la certidumbre del caso.
Cerca de Toledo hallé
á Rugéro; y preguntando
por mí, despues de leida
tu carta, ya cerciorado
venia, de que intentabas
una accion digna de aplauso.
Y asi, viendo la inocencia,
que estaba reververando
en vuestro semblante, quise
A la Duquesa.
tener parte en tanto lauro.
Duq. Ya estoy libre de enemigos,
pues tengo tales aliados.
Alm. Yo me he visto en el estrecho
de romper vuestro mandato.
Agres. Y yo á que le quebrantára,
Señor, le hubiera animado.
Sac. Y hubierais hecho muy bien,
Almeric, porque en tal caso
no hay mas tio que el valor.
Alm. y Agres. Morirémos, á tu lado.
Sac. No morirémos, que espero
que saldrémos coronados
de la lid; y Vos, Dios mio,
pues la inocencia amparamos,
protegednos.
Duq. Sed su escudo.
Alm. Arma de valor mi brazo.
Agres. Perezcan éstos infames.
Sac. Para que humildes y gratos::-
Todos. Publiquemos que Vos solo
castigais á los malvados.

JORNADA SEGUNDA.

Quarto de la Duquesa; y salen ésta, Libraida y Damas.

Lemb. No tanto al dolor, Señora,
os entregueis; sed constante
en rebatir vuestras penas.
Duq. Ay Libraida, que mis males,
si gozan pequeño alivio,
se acrecientan por instantes.
El Rey me ha sido propicio;
pero las tibias señales
de su trato me descubren
nueva materia á mis males.
Libr. Es cierto; pero si el Cielo
os da quien en el combate
os defienda, en unos hombres
de un esfuerzo tan notable,
qué temeis? Fiad al Cielo,
gran Señora, que os ampare.
Salen al bastidor de la derecha Lembret, Tarón y Avelino.
Lemb. Acudid á hacer la Corte
al Rey; y ni un solo instante
perdais al Conde de vista
no nuestro retiro extrañe.
Tar. Bien está.
Avel. No quiera el Cielo
confundir nuestras maldades.
Duq. Dime, Libraida::-
Sale Lembrot. Señora,
aunque es forzoso que os cause
admiracion que me atreva
á acreditar vuestros males
con mi presencia, el alivio
vuestro puede precisarme
á entrar aquí.
Duq. Qué osadìa!
Como, monstruo abominable,
te atreves á entrar::-
Lemb. Duquesa,

atended, sin ultrajarme.
La fuerza del parentesco,
y compasion, justo es labren
mi corazon, y os ofrezcan
algun partido amigable.

Duq. Y un corazon inhumano
podrá proponer ::-

Lemb. Dexadme
que mi discurso concluya.
Yo os cederé cierta parte
del Ducado de Lorena,
si esta altivez dominante
humillais; y al Rey pedís,
no llegue á verificarse
el desafio; pues hoy
es vuestro crímen dudable
á muchos; y será cierto
mañana al verme triunfante:
allí viviréis tranquilo:
y gozaréis ::-

Duq. Calla, infame:
cómo á proponer te atreves
tal maldad? Cómo ofuscarme
discurres, con un proyecto,
que me convence á culpable?
Mi honor no admite partidos;
pero como tú cobarde
te sientes para la lid,
falsamente sepultarme
intentas en el abismo
de tus máquinas falaces:
teme, teme, que la tierra,
al peso de tus maldades,
se abra; y el retardarlo
es, porque si te abrigase
en su centro, era preciso
que toda la inficionases
con tu criminal contacto,
y que despues abortase
horribles, tremendos monstruos,
en lugar de vegetables.

Vase con las Damas.

Lemb. No extrañeis estos furores

A Libraida.

que jamás impresionarme
pueden, por ser producidos
de sentir su justo ultraje.

Libr. Nada extraño.

Lemb. Ni tampoco
culpeis, Señora, el mirarme
acusador de una Dama;
que estímulos de la sangre
que late en mí, de mi hermano,
me obligaran á mezclarme
en punto, que á primer vista
aparece abominable.

Libr. Tampoco lo extraño en vos.

Con intencion.

Lemb. Solo llega á perturbarme
la quietud, la íntimidad
que profesa con mi amante
objeto.

Lib. Por qué razon
intenta así disculparse
conmigo, quien no recela
ser para todos culpable?

Sale Almeric al paño.

Alm. Qué miro? Con Libraida
Lembrot? A espacio, pesares.

Lemb. Porque, con quién pretendeis
que mi disculpa emplease,
sino con quien fino adoro?
Vos sois mi norte, pagadme
este afecto; pues recelo
en vuestro amor abrasarme.

Alm. Cómo mis iras no son
las que en humo le deshacen?

Lib. Bien sabeis que os correspondo.

Alm. Ah vil, injusta, mudable!

Lemb. Qué escucho! Qué mayor dicha;
Repetidme, lisongeadme
con decir ::-

Lib. Que os corrospondo?

Lemb. Sí, bien mio.

Lib. Detestable
aborto del mismo abismo,
cómo te atreves, infame,
á decirme que me estimas?
Yo solo puedo pagarte
con (de colera estoy ciega)
ofenderte y ultrajarte.

Alm. Respira, amor, que la escena
ha mudado de semblante.

Lib. Y porque otra vez osado
no os determineis á hablarme,
sabed, que de Almeric solo
soy, y seré fina amante.
Si de Almeric, ese Joven,
que sabrá de iniquidades
limpiar tan inmundo pecho
por heridas penetrantes;
y atended, que si en su brazo
no hubiera valor bastante
para esta accion, yo seria
quien tal victoria alcanzase;
sintiendo solo el manchar

mis

mis manos con tal vil sangre.
Alm. Ay Libraida! de tu amor
manifiestas los quilates.
Lemb. No siento, no, mis baldones,
solo sí que me declares,
que amas á Almeric; pues solo
es digno de que le ames::-
Sale Almeric.
Alm. Quien sus favores merece,
que soy yo, no un vil cobarde
impostor, sí, lo repito,
lo soy yo, y à no ligarme
las manos estas paredes,
conchas de las Magestades
que respeto, yo te haria,
que por la boca exâlases
tu vil alma de este pecho,
depósito de impiedades.
Lemb. Agradece á ese respeto,
el no verte ya en tu sangre
teñido; y vivo yo que ::-
Empuñan los dos, y luego se suspenden.
Libr. Deteneos, no adelante::-
pero el Rey viene.
Sale el Rey, Sacaro, el Conde, Agreses, Turón y Avelino.
Rod. Qué es esto?
Lemb. y Alm. Nada, Señor.
Rod. Declaradme,
Libraida, lo que ha ocurrido.
Lib. Señor, nada interesante,
para que pueda un Rodrigo
proceder á disgustarse.
Rod. Yo os creo; pero si acaso
alguna idea arrogante
de Almeric, en mi Palacio
los disturvios fomentase,
yo haria con su castigo ::-
Sac. Señor, ahora no es culpable
mi sóbrino.
Rod. Yo conozco
su altivez incomparable.
Alm. Pero quando no hay delito,
no se hace digno de ultrage
un vasallo como yo;
y asi gran Señor::-
Rod. Dexadme:
idos de aquí; y pues ya dixe,
que graduo de verdades
las de Libraida, no hagais
que proceda yo á su exâmen.
Alm. Matando á Lembrot mañana,
satisfaré estos desaireis. *vase.*
Cond. Los ultrages de Almeric *ap.*
cómo mi interior aplauden!
Lemb. Señor, si en mi hubo delito::-
Rod. Nunca sin causa bastante
procedes tú; y asi omite
por ahora disculparte.
Sac. Váigame Dios lo que pueden
lisonja, falacia y arte! *ap.*
Rod. Vamos á ver si mi Esposa
quiere al salon acercarse
del festin, porque ya es hora
de que deba principiarse. *vase.*
Lib. El Cielo, Almeric, disponga
que véngues tantos ultrages! *vase.*
Vanse el Rey y la comitiva, quedando los ultimos Turon y Avelino.
Lembr. Seguid al Rey, pues me quedo
á asunto mas importante. *vanse.*
Sale Almeric.
Alme. Hacia el quarto de la Reyna
Aparte á los dos y vanse.
se fué el Rey; si mis pesares
no fiáran de mi mano
el poder desagraviarse
con la muerte de Lembrot
de tan continuos ultrages
como por él sufro; creo
que no habria en mi bastante
tolerancia, para ver
tan protegido á un cobarde;
pero paciencia, destino:
vamos al festin, y callen
mis sentimientos ahora
pues tan breve han de vengarse.
Salen al paño Lembrot y un Criado.
Lemb. Ese es Almeric: tu dicha
está en gobernar el lance
como tengo instruido:
dale la carta al instante. *escondese.*
Sale el Criado. Señor Almeric?
Alm. Quien llama?
le da una carta el Criado.
Cria. De sus clausulas fatales *ap.*
te resultará la muerte
como de cumplirlas trates
labrando yo mi ventura
de que á mis filos acabes.
Alm. A quien servis? *acabando de leer*
Cria. Soy Criado
de la Duquesa.
Alm. Pues parte,
y di será obedecida:
vete al punto *queda pensativo.*

Cria. Dios os guarde
Al Bastidor de Lembrot.
ya se la he dado.
Lemb. Tu dicha
verás crecer por instantes. *vase.*
Alm. Qué será esto ? á leer vuelvo
Lee. *El corredor que cae al Parque acia el tajo estará esta noche sin luz, me importa el honor de hablaros en él, despues del festin: Dios os guarde quanto quiere la que es vuestra.*
Nadie asi pudo firmarse
sino Libraida, y contemplo
que es asunto interesante
pues que su nombre recata,
y de un criado se vale
de la Duquesa; yo iré,
nada á mi amor acobarde;
lluevan riesgos que de todos
saldrá mi valor triunfante. *vase.*

Mutacion iluminada para el Sarao: Trono para los Reyes, bancos rasos para los hombres, almoadas para Libraida, Florinda, y Damas. Salen por la derecha los Reyes, Sacaro, el Conde, Libraida, Florinda, Almeric, Agreses, Lembrot, Turon, y Abelino Damas y Comparsas, y ocupan el Trono los Reyes durante el 4. y los demás se sientan despues.

4. El viento respire
cadencias suaves
la hermosura aplauda
de Eliaca amable.
Rod. Vasallos, en justo obsequio
de mi Eliaca que atrae
con su hermosura y virtudes
vuestras nobles voluntades
esplicad vuestros afectos;
dandose principio al baile *bailan.*
tú eres, preciosa Libraida,
la que ha de principiarle.
Libr. Los exemplos de obediencia
deben, Señor, imitarse. *levantandose.*
Elia. À necesitarlos tú,
fuera bien que los buscases
en Florinda, que en su casa (*con intencion.*
es la obediencia caracter.
Libr. Sin salir de mi familia
tengo exemplos singulares.
Saca. Bien responde no debia *ap.*
tolerar ese desaire.
Alm. El encono de la Reyna
qué mas claro ha de explicarse.

Baila Libraida un minué y à pocas vueltas cae, llegan precipitadamente à levantarla Almeric, y Lembrot tomandola cada uno de su mano, y Almeric separa violentamente á Lembrot.

Lemb. Qué osadia! A no mirar
presentes las Magestades
que venero :::-
Alm. Hombres qual vos
pueden contagiar mi sangre
con su contacto, y es justo
que evite daño tan grande.
Saca. Qué haces, Sobrino?
Rod. Hasta quando

Bajan los Reyes del Trono y se levantan todos.

quieren tus temeridades
abusar de mi paciencia.
Elia. Ya no debe tolerarse
tanto insulto.
Cond. Es desacato
que merece castigarse.
Saca. Conde, el Rey es Soberano
y hará lo que le dictare
su rectitud: es ocioso
que expliqueis vuestro dictamen.
Elia. Dice el Conde bien: que es esto?
hasta qué punto mi ultrage
he de sufrir en acciones
desmedidas é irritantes?
Señor quando es vuestro objeto
mi diversion, puede darse
mayor delito: que hacer
que llegue asi á perturbarse
vuestra regia complacencia?
si no atajais tantos males
como su loca osadia
predice, llegará instante
en que la Magestad sufra
mas repetidos desaires.
Alm. Señor, Señora:::- si puede :::-
Rod. Calla, calla, no á irritarme
aspires con tu disculpa.
Conde, llevad al instante
á Almeric à la prision
del Palacio; sed su Alcayde.

Va el Conde á quitarle la espada, y Sacaro le separa.

Sac. Quitad, Conde, que esa espada
tan solo debe entregarse
á su Magestad o á mi.
Alm. Sois mi Tia y esto baste.

Cond. Qualquiera comisionado
del Rey, pudo despojarle
del acero.
Saca. Lo confieso,
pero no sería facil.
Rod. Vete á la prision altivo.
Alm. No era fuerza lo mandase
Vuestra Magestad, bastaba
que su gusto me insinuase. *ap.*
No siento mi suerte, solo
es mi dolor penetrante
porque no puedo acudir
al sitio en que ha de esperarme
Libraida: el Cielo permita
que no se aumenten mis males.
Vase con el Conde.
Libr. Qué pena!
Agres. Quando los Cielos
castigarán las maldades *ap.*
de los viles seductores
de tan sacras Magestades!
Rod. Sacaro, de tu Sobrino
observas las libertades:
qué me dices?
Sac. Qué confieso
que es su delito constante;
pero, Señor, un delito
en que tambien tuvo parte
Lembrot, y libre le advierto.
Lem. Almeric llegó à insultarme,
y :::
Sac. Sois vos mas venturoso:
es esto?
Eliac. No te propases,
Sacaro.
Rod. Y tén entendido
que nunca las Magestades
toleran reconvenciones.
Vamos, el festin se acabe
por hoy, pues ha producido
sucesos desagradables.
Eliac. Vamos, Señor, y el castigo
estos insultos ataje. *vanse.*
Saca. Otros que están encubiertos
deben, Señora, contarse. *vanse.*
Entranse los Reyes y todos, por la izquierda quedando solos Lembrot, Turon y Abelino, aquel pensativo.
Abel. Puede ser que este accidente
nos libre de un arrogante
enemigo.
Turon. Qué motivo
puede así, Lembrot, dexarte
tan suspenso?
Lem. Es el mayor
que para que se frustrasen
mis ideas ha podido
el acaso presentarme.
Esta prision de Almeric
todo el proyecto deshace
que yo tenia formado;
pero pues veo acercarse
al Conde hacia aquí, el discurso
me ofrecerá nuevo margen.
Sale el Conde apresurado con un papel en la mano.
Cond. Mucho celebro encontraros,
que puesto el Cielo de parte
de vuestra inocencia, intenta
descubrir vuestras verdades.
Lemb. Pues que ha ocurrido?
Cond. Un acaso,
Lembrot, el mas favorable:
al quedar en la prision
Almeric, para limpiarse
el sudor de las congojas
que le causan su maldades
sacó el pañuelo, y entre él,
sin que en ello reparase,
vino este papel al suelo:
pude con cautela alzarle
sin que lo advirtiese, y luego
que he procedido á su exâmen
he hallado que es una cita
de Muger, para que pase
quando el festin se concluya
al mirador que dá al Parque:
Dice no habrá luz, y firma
la que es vuestra: no es dudable
que la Duquesa le escribe,
pues circunstancias, parage
de la cita y ocultar
asi su nombre, persuaden
que es ella, y que los dos tienen
proyectos particulares.
Lemb. Revivan mis esperanzas *ap.*
no ingenio me desempares:
nada me coge de nuevo;
pero no debo explicarme
que hay calidad de delitos
tan enormes, y tan graves
que ni aun los mismos contrarios
es justo que los declaren.
Cond. Luego vos sabeis alguno
de los dos?

Lemb. Es muy constante.
Con. Hablad, Lembrot, sin reparo.
Lemb. Pues antes, Conde, que pase
á informaros os protesto
que no el temor del combate
la oposicion, ni el encono
ácia Almeric tienen parte
en que os diga su delito,
solo si el ver que se ultrage
con tal abandono, el regio
honor de las Magestades.
Esta protesta conviene
hacer, para asegurarme. *ap.*
Con. No me tengais mas dudoso.
Lemb. Como siempre vigilante
observo los movimientos
de Almeric, y la culpable
Duquesa; he averiguado
que en convenio detestable
la inmunidad de palacio
quebranta con libiandades,
que abochornan el pudor.
Con. Como, Lembrot, será dable?
Lemb. La prueba está en vuestra mano:
qué mas puede declararse
su incontinencia? una cita,
prevencion de obscuridades,
y ocultacion de su nombre
baxo de un titulo amante
son despreciables testigos?
Con. Fuertes son; llegue á informarse,
el Rey de tanta maldad,
y tantas temeridades
castigue; porque pudiera
verificarse el examen
de lo que el papel contiene
en falso dexé con arte
cerrada de la prision
la puerta: será constante
que si él lo advierte, se valga
de la ocasion, y que amante
vaya á cumplir sus deseos:
solo falta que á informarse
llegue, de que tiene franco
el paso.
Lemb. Cosa es muy facil:
yo iré, Conde, á la prision
fingiendo que á visitarle
paso, con permiso vuestro;
y porque Almeric no estrañe
mi visita, pintaré
que pues soy noble, el corage
le reservo para el duelo;
y luego que por mi se halle
noticioso de que tiene
libre el paso, no es dudable
que salga à coger el fruto
de sus delirios amantes.
Con. Id á entablar el proyecto;
que yo haré que el Rey se halle
para castigar su exceso
en el citado parage;
pero sobre todo encargo
que estéis Lembrot vigilante
sobre qualquier movimiento
de Almeric. *vase.*
Lemb. Sabré guardarle.
Tur. y Abel. Qué enigma es este?
Lemb. Callad,
que es la fortuna constante
para nosotros, y espero
que dentro un breve instante
de todos nuestros contrarios
nos hemos de ver triunfantes:
vete, Turon, y á un Criado
que ahi fuera debe esperarme
di que entre. *vase Turon.*
Abel. Qué es lo que intentas?
Lemb. Solo que puedan salvarse
nuestras personas del riesgo
del prevenido combate
lidiando y venciendo solo
con ficciones singulares.
Sale Turon con el Criado que saca capa.
Tur. Aqui está el Criado.
Lemb. Dime,
te hallas con valor bastante
para la accion?
Cria. Experiencia
tienes de mis lealtades;
sabes que ya te he servido
en otros empeños graves,
que tengo valor, y asi
no con la duda me ultrages,
pues dispuesto à este homicidio
sabrá mi brazo vengarte.
Lemb. Ay infeliz, que en tu muerte *ap.*
penden mis seguridades
tu verás tu dicha: toma
este puñal, que ha de darte
el premio á que te preparas. *dasele.*
Vamos, y ni un solo instante
dexad al Conde y al Rey
vosotros; quando á encontrarse
vayan, en tan fuerte empeño.
Los 2. Fuerza es seguir tu dictamen.

Lemb. Fortuna, fixa tu rueda,
no en esta ocasion me faltes.
Gavinete del Rey Rodrigo, y sale este, y luego Sacaro por la derecha.
Rod. Pues han hecho tus instancias
que me digne de escucharte,
di quanto quieras decirme;
nada, Sacaro te pare;
pero en favor de Almeric
no tienes que interesarte,
pues sus delitos le ponen
de mi clemencia distante.
Saca. En nada he de disgustaros,
y ya que puedo explicarme
oiume lo que intentaba
que mi dolor sepultase.
Yo soy Sacaro tan noble
que si vertierais mi sangre
lo sentiria la vuestra
pues de un mismo origen nacen.
Soy Sacaro, tan brioso,
que quando se vió fluctuante
esta Corona debisteis
à mi brazo se afirmase
en vuestra cabeza : en suma
soy quien viendo las maldades
de Witiza, preferí
de la Corte retirarme
por no presenciar de cerca
sus fieras iniquidades;
pues dando licencia al Clero
de que pudiese casarse,
negó la obediencia al Papa,
y desterró à los mas grandes
Prelados, dejando á España
en su Religion cadaver.
Soy quien viendo este desorden,
y que solo vos bastante
seriais á remediarlo;
con los nobles, y los grandes
opiné que vuestras sienes
el laurel sacro ocupase.
Soy finalmente, quien supo
revalidar su dictamen
con la espada, y comandando
tropas de vuestros parciales
derramamos de las gentes
de Witiza la vil sangre.
Y á fé, Señor, que si entonces
Almeric, y yo constantes
no hubieramos embestido
contra un esquadron volante
de secuaces de Witiza,
seria yerto cadaver
Rodrigo, pues de sus garras
os arrancamos triunfantes
esmaltando tal accion
por mil bocas vuestra sangre.
Ya he dicho mi Apologia :
permitid que me adelante
á hacer la vuestra, que nunca
son lisonjas las verdades :
Vos, soys Rodrigo, con esto
hago el elogio mas grande
de vos, pues si se hallo en vos
solida razon bastante
para enmendar los errores
de antecesor tan infame ;
qué mayor prueba de ser
noble, valiente, constante
Caballero y Religioso ?
Finalmente vos obrasteis
como tal reconocisteis
al Papa : al Clero privasteis
de aquel iniquo permiso
y de una vez completasteis
la obligacion que es anexa,
Señor, al regio carácter
pues si sois este, y yo aquel
sepa de vos; que causales
os estimulan, Señor
á no entenderme, á tratarme
con tal despejo, escuchando
aduladores cobardes
que os guian al precipicio
por el medio despreciable
de la lisonja. Qué ha hecho,
Señor, vuestra propia sangre
que en mi, y Almeric circula
para que sufran desaires
continuados, unos hombres
los mas finos y leales
de todos vuestros vasallos ?
Baste ya, Rodrigo, baste
de oposicion, y si acaso
os ofenden mis verdades
culpaos á vos, pues me disteis
permiso para explicarme.
Rod. Qué fuerza la razon tiene !
siempre ha de salir triunfante !
Sacaro, yo á ti te estimo,
conozco tus lealtades;
pero me tienes quexoso :
de mi Corte te ausentaste,
como de la de Witiza :
hice á las Cortes llamarte

y no veniste, hasta tanto
que quisiste cerciorarte
de si tenia Almeric
razon ô causa bastante
para emprender el amparo
de la Duquesa: trataste
de profusas estas fiestas:
yo ofrezco rebalidarte
en mi amor, si á tales cargos
Sacaró me satisfaces.
Sac. Si me ausenté de la Corte
fué, Señor, por no mirarte
entregado à lisongeros
sin que pudiese librarte
de ellos, pues no permitais
Señor, que te aconsejase.
si no vine à Cortes, fué
porque no me convocasteis,
y si lo hicisteis, sin duda
que habrá llegado á ocultarse
vuestra órden por alguno
de mis contrarios. *Rod.* No es dable
que el Conde:::-
Saca. El Conde os engaña, y es
quien os guia y persuade
al mayor riesgo. *Rod.* Está bien.
Saca. Nadie de mi oyó una frase
contra estas fiestas supuesto
que estando siempre distante
de la Corte, solo ha sido
mi trato con los Zagales
y Zagalas, y no es gente
con quien puedan ventilarse
estos asuntos mas ya
que este punto me tocasteis
(perdonadme) no me gustan
gastos tan exorvitantes.
Rod. Son precisos; ya tu quedas
en mi afecto como antes;
pero dime, de Almeric
no ha llegado à disgustarme
la sobervia incorregible.
Saca. Vos me obligais que quebranta
vuestro precepto anterior,
y era que nada os hablase
en favor de mi sobrino;
Gran Señor, sus lealtades,
su nobleza, y ser su espada
mas fuerte que la de Marte
le hacen digno de atenciones:
confieso que es arrogante,
y que anduvo desmedido;
pero si vienen los lances
tan rodados, qué quereis
que pueda hacer el que sabe
que desnudando el acero
no ha de haber quien le contraste.
Sale el Conde por la derecha y al ver à los dos hace ademan de retirarse.
Rod. Conde, llega, que no importa
presencies el que se trate
de las culpas de Almeric,
pues su tio disculparle
intenta, por su valor
su lealtad y su sangre.
Cond. Si vuestra Magestad quiere
de una vez asegurarse
de quienes son Almeric
y la Duquesa; al instante,
Señor si seguis mis pasos
presenciareis sus maldades.
Saca. No puede Almeric:::
Cond. Si puede:
su Magestad informarse
sabrá de todo, y entonces
llegará á desengañarse.
Rod. Pues como si se halla preso:::-
Cond. Yo os daré de todo parte
mientras llegamos al sitio.
Rod. Vamos ven á cerciorarte
del modo con que procede
tu sobrino. *Sac.* Si culpable
le enquentro, Señor, yo mismo
sabré derramar su sangre. *vanse.*
Salon corto de la Prision con luces y sale Almeric.
Alm. Hasta quando la suerte sus rigores
ha de manifestar contra mi pecho?
ahoguenme los justos sinsabores
en que anegado estoy, estoy desecho:
parece que en mi tienen los rencores
incontrastable barbaro derecho:
sufra mi corazon continuo llanto,
pues soy infeliz centro del quebranto.
Qué me sirve el valor? Qué la nobleza?
sino puedo servir á quien adoro
en un riesgo que corre con presteza,
y que amaga cruel á su decoro?
Libraida, à quien adoro con terneza,
mi favor solicita: tierno imploro,
oh Dios! tu auxilio en pena tan altiva,
pues en mi brazo su defensa estriva.
Pero qué es lo que estoy viendo?
El Conde se dexó abierta

la puerta de la prision:
quien podrá ser el que llega
á estas horas:::~
Sale Lemb. Almeric,
aunque te cause estrañeza
que sea yo quien te busque,
yo soy quien viene en tus penas
á darte alivio. *Alm.* Cruél
si es que tu osadia intenta
porque me vé desarmado
darme la muerte, qué esperas?
Llega, que aqueste puñal *le saca.*
sabrá verter de tus venas
la vil sangre, y si cobarde
aun con la ventaja inmensa
de tus armas; no te atreves,
y de mi valor recelas,
arrojando yo el puñal *le arroja.*
te daré campo á que puedas
embestirme, pues mis brazos
te harán mas menudas piezas
que los atomos que vagan
por esa region eterea. *vá á embestirle.*
Lemb. Tente, Almeric, y suspende
para el duelo esa fiereza:
el Conde me ha confiado
tu seguridad, y en prueva
de que seré tu contrario
solamente en la palestra,
vengo á ofrecerte mi auxilio
para todo quanto puedas
necesitar, que esto debe
executar mi nobleza.
Alm. Estraño en ti tal accion;
pero aunque yo pereciera
á manos de mi destino;
nunca tu auxilio exigiera
para no deber à un hombre
como tú tanta fineza.
Lemb. Ahora Almeric, no me ofendes,
porque hallandose indefensa
tu persona, es permitido
desahogues por la lengua
tu encono; pero yo intento
que te haga ver la experiencia
quien es Lembrot: ya estás libre
haz, pues, el uso que quieras
de esa puerta que á tu arbitrio
resuelvo dexar abierta.
En accion de irse y le detiene Almeric.
Alm. Esperate (pues el Cielo *ap.*
esta ocasion me presenta
quiero cumplir con mi amor,
y con tan rara fineza)
para que veas, Lembror,
que no es tanta mi fiereza
que haga ofensivo desprecio
de tu generosa oferta
la admito por un instante
en que puede mi presencia
hacer falta en otro sitio;
y para que no padezca
tu honor, yo te doy palabra
de que á esta prision me vuelvan
tanto mi agradecimiento,
como del Rey la obediencia.
Lemb. Pues ya que mi oferta admites,
por si pretendes mas pruebas
de mi noble proceder
y sinceridad espera.
Vase y sale al instante con capa y sombrero.
Alm. A qué habrá salido? Cielos,
quien juzgára tal nobleza
en un hombre en quien los vicios
y delitos se encadenan!
Sale Lembrot con espada y capa.
Lemb. La espáda de mi criado,
y esta capa, te dan señas
de que te habla como amigo
el que te pone en defensa
Dale uno y otro.
Alm. Aunque me dexa admirado
de nuevo tu gentileza,
recivo, Lembrot, con gusto
capa y espada, que es prueba
de que traicion no maquinas
contra mi, pues si quisieras
mi muerte, no me darias
armas; que quando á tenerlas
llega Almeric, no es muy facil
que traidores se le atrevan;
á Dios: tu fineza estimo,
y cree que no me pesa
ver en ti unos sentimientos
que acreditan tu nobleza. *vase.*
Lemb. Ah infeliz! como caminas
satisfecho á tu tragedia.
Sale el Criado. Ya se fué, Señor.
Lemb. Y dime
has conseguido la idea
de apagar del corredor
las luces? *Cria.* Ya está sin ellas.
Lemb. Pues mira, que en que asegures
el golpe, tu dicha encierras.
Cria. Tu serás obedecido

por

por mi valor y mi diestra. *vase.*

Lemb. Como la ambicion te engaña;
pues luego que Almeric muera
á tus manos, con tu muerte
me librarás de sospechas;
y aun este puñal:::- el hecho
declarará mis ideas. *vase.*

Hermosa Galeria del Parque obscurecida, y sale la Duquesa.

Duq. Que es esto? como sin luces
la Galería se observa?
si habrá venido Libraida,
que es sola la que en mis penas
me alivia?

Sale Libraida por la izquierda y se queda al bastidor.

Libr. Si estará aquí
como suele la Duquesa?
Pero esto sin luz?

Sale Almeric por la derecha.

Alm. Muy bien
el aviso se comprueva
con esta obscuridad, quiero
vér si está aquí la belleza
de Libraida. *acercandose á la Duq.*

Duq. Pasos siento:
quien vá?

Alm. Quien quieres que sea,
sino quien para servirte
ningun imposible encuentra?

Librai. Esta es la voz de Almeric,
y á obscuras con la Duquesa?
penas á espacio. *Duq.* que dices?

Alm. Que siempre tienes dispuesta
mi voluntad á servirte.

Duq. Pues quien pudiera
sino yo hacer su justo alarde
de mi amor, y mi fineza?

Lib. Ah falso, ingrato, mudable;
yo haré que muy pronto sientas
á la luz artificial
que te abrasen mis ofensas. *vase.*

Duq. Por Libraida me ha tenido.
Almeric; no es bien procedas
equivocado. *Alm.* Pues como?

Van saliendo por la derecha Lembrot, y el Criado.

Lemb. Esa es su voz, y ya cerca
estará el Rey, no te pares,
asegura el golpe y muera. *acercandose*

Duq. Tu creiste:::- *Cria.* Muere.

A esta voz de muere retira la Duquesa à Almeric: y habiendole asido aquel de la capa se queda con ella en la mano, y Almeric á la izquierda de la Duquesa.

Duq. Huye.

Alm. Ay de mi! Cielos clemencia.

Lemb. Pues sin duda ya le ha muerto
completense mis ideas.

Tira al Criado y vase.

Cria. Muerto soy.

Cae con el puñal clavado.

Alm. Muere villano. *desnuda la espada.*

Duq. Traicion traicion.

Sale Libraida por el bastidor primero de la izquierda con luces.

Lib. Ya intentas
mi ofensa:::- pero que miro?

Salen el Rey, el Conde, Sacaro, Turon y Abelino por el bastidor ultimo de la izquierda con Soldados con achas, y Agreses.

Rod. Quien perturva, quien altera
la quietud de mi Palacio?
Pero qué es lo que aqui observa
mi Magestad? un cadaver
à tus plantas? tu fiereza,
sobervio Almeric, pretende
hacer de mi bondad pruevas?
Quien es este hombre? Qué es esto?

Duq. Yo he quedado estatua yerta.

Sale Lemb. Qué es esto, Señor? Qué
advierto? *ap.*
Almeric vivo? Qué pena!

Rod. Porqué à ese infeliz mataste?

Lembrot hace que reconoce el cadaver, y le quita el puñal del pecho.

Alm. Qué hado tan cruél! suprema
Magestad, ved que no he sido
quien cometió tal violencia.

Lemb. Señor, ese que cadaver
yace, teñido en la tierra
con su sangre, es mi criado:
Yo, precedida licencia
del Conde, fui à visitar
á Almeric, y á hacerle oferta
de todas mis facultades,
pues quien de noble se precia
ha de ser con su enemigo
muy exacto en la fineza.
Me pidio con sumisiones
le franquease la puerta
para un empeño de honor;
lo hice asi, y en recompensa
muerte ha dado à este Criado

por-

porque le mandé viniera
á observar sus movimientos.
Este delito comprueva
su puñal, pues en su puño
se le enseña al Rey,
se advierten, Señor, impresas
las armas, y el nombre propio
de quien vigilante le emplea.
Rod. Retirad á este hombre al punto,
Agreses, por si aun alienta.
Saca. Entiende que si no ha muerto
aparte à Agreses.
su vida nos interesa.
Libr. Tan solo de tu desgracia
mirando à Almeric.
me acuerdo ya.
Alm. Mi inocencia:::-
Rod. Barbaro, cruél, indigno,
vivo yo, que si no fuera
por manchar en ti mi acero,
haria:::-
Alm. Señor, observa
que estoy en todo inocente,
y ya que este lance llega
à este estrecho, y no es posible
que tu Magestad me crea
ni que se dé á mis razones
el aprecio que debiera,
digo solo por disculpa
(si donde no hay culpa es fuerza
disculparse) que yo soy,
gran Rodrigo, sangre vuestra,
que ignoro de los delitos
el camino, y mis empresas
estan llenas de heroismo,
no manchadas con torpezas
viles, y acciones iniquas,
como las de quien intenta
denigrarme; y juro yo
que hasta que mire su lengua
hecha trozos por mis manos
el honor de la Duquesa
y mio, nunca podré
hallar alivio en mi pena.
Cond. Y paraque se compruebe
lo que aquí Almeric expresa,
podeis ver este papel *dasele al Rey.*
que le escribio la Duquesa.
Lee el Rey.
*El corredor que cae al Parque
acia el tajo estará esta noche sin luz,
me importa el honor de hablaros en
él, despues del festin: Dios os guarde
de quanto quiere la que es vuestra.*
Duq. Yo no he escríto ese papel.
Lemb. Ved, Señor, si se comprueban
los indicios, con estar
sólos, y con tal reserva
de obscuridad, practicando
sus delinqüentes ideas;
y así de nuevo me afirmo
en que es facil la Duquesa,
y no solo en alemania
sino en vuestra casa regia.
Duq. Calla, barbaro impostor,
como con tan nueva afrenta
pretendes:::-
Rod. Duquesa, basta.
Duq. Qué furia excita tu lengua?
como, oh gran Dios! no dispones
que le sepulte la tierra?
Alm. Que en todos los accidentes
encuentre apoyo esta fiera!
Saca. Absorto estoy.
Rod. Ola, Guardias,
llevad, sin la mas pequeña
dilacion, á ese homicida
á la prision mas estrecha.
Saca. Señor aun no está convicto
mi sobrino.
Rod. Qué mas pruebas
quieres de su iniquidad?
Habla con los Soldados.
Dejadle: á tí te le entrega
mi justicia: tú has de darme
cuenta de ese reo.
Lib. Alienta
corazon, porque es distinta
prision que aquella primera.
Rod. Vos, Señora retiraos *á la Duquesa*
á vuestro aposento, y sea
vuestra prision por ahora.
Sac. y Lib. Señor:::-
Rod. Ninguno interceda:
sufran mi rigor aquellos
que mis agravios fomentan.
*Vase el Rey con el Conde, haciendo
señas à la Guardia que se quede.*
Abel. Ya la Duquesa es culpable.
Tur. Ya nuestro recelo cesa.
Lemb. Teman todos mis contrarios,
pues es la victoria nuestra. *ap. y vanse.*
Sac. Vén, iniquo. *Alm.* Tio:::-
Sac. Calla,
y hasta probar tu inocencia
teme de Sacaro recto

el

el rigor, y la aspereza.
Alm. Pues en tantas confusiones.
Duq. En imposturas tan fieras.
Libr. En sustos tan continuados.
Sac. Y en tan terribles tormentos.
Todos Descubranos, Dios supremo,
el Puerto tu providencia

JORNADA TERCERA.

Quarto de la prision de Almeric: este y Libraida con silla.

Libr. Ay Almeric, las insidias
de tus contrarios, recelo
que han de triunfar de nosotros.
Alm. Libraida, nada sospecho,
que en que venza la inocencia
tiene su interés el Cielo.
Me quieres tú?
Libr. Si, bien mio.
Alm. Pues lo demás á mi acero
lo confia, que él sabrá
sacarme de qualquier riesgo.
Sale. Ag. Que es esto? Quando en Palacio
un continuo movimiento
se advierte, y de tu sentencia
todos tratan, os observo
entre coloquios amantes?
Alm. Si Libraida vive dentro
de mi corazon, qué puede
fatigar mi pensamiento?
Nada asusta à mi constancia.
Libr. Dí, Agreses, has descubierto
qué sentencia ha promulgado
el Rey? *Agres.* No; porque al Consejo
no hemos sido convocados
(por razon del parentesco)
Sacaron ni yo, Señora.
Lib. Pues yo que vivir no puedo
en estas dudas, al quarto
de la Duquesa resuelvo
pasar, por si la descubro;
y cumpliré al mismo tiempo
aliviando sus fatigas
con la fé que la profeso;
y asi, á Dios, Almeric mio.
Alm. Vete en paz, y tén por cierto
que si tú me eres constante
serán mis pesares menos. *vase Lib.*
Agres. Mucho recelo del Conde
y sus aliados protervos.
Alm. Mi inocencia ha de salvarme,
pues de ella es testigo el Cielo.
Sale Teod. Perdonad, Almeric fuerte
que yo sea el mensagero
de una noticia que al darla
me falta todo el aliento.
Alm. Vos: Teodoro sois mi amigo,
ningun daño por vos temo.
Teod. Mal juzgais soy buen vasallo
y solamente el precepto
de mi Monarca podria
hacerme:::- en vano me esfuerzo.
Agres. Recelo algun pesar grande.
Alm. No te mantengas suspenso:
tengo constancia, y del Rey
las ordenes reverencio:
di que manda.
Teod. El Rey me manda
te intime sin perder tiempo
tu sentencia:::-
Alm. Qué te paras?
Teod. Almeric, seguir no puedo:
intimatela á ti mismo,
pues en mi dolor me anego,
basta decirte que logra
la embidia muchos trofeos. *vase.*
Alm. Espera:::- Pero que digo?
por qué causa le detengo
si este pliego:::- corazon
á ti acudo por aliento
para leerle:::- qué fatiga,
que congoja siente el pecho
quando sabe que á beber
vá por la vista un veneno!
Pero Almeric:::- Me ha nombrado?
Pues ya no tiene remedio,
que es superior mi constancia
quando de quien soy me acuerdo.
Agres. Qué sobresalto!
Alm. Porque
no arrojais, Divinos cielos,
mas rayos contra mi vida
que estrellas el firmamento
encierra? Como dexais
que asi triunfen los protervos
de la inocencia? Podrá
para golpe tan tremendo
haber resistencia en mi?
Ah mal haya mi despecho!
Pues no pudiendo emplear
la justa saña que encierro
en mi corazon en quienes
viles, indignos, perversos

asi

así á mi Rey aconsejan
he de sufrir indefenso
los golpes de sus iniquas
azechanzas? Es el premio
este, Rodrigo, que dás
á los vasallos mas buenos?
á los qúe en sienes y mano
te han puesto corona y cetro?
pero vivo yo que ya
es baxeza el sufrimiento.
Agreses, pues ya una sangre
nos une, y es tan esrecho
el vinculo de amistad
que nos profesamos, quiero
que me dés la mayor prueva
de tu fineza.

Agres. Dispuesto
estoy, á morir por tí.

Alm. Pues desnuda el limpio acero,
y en honor de la amistad
traspasa al punto mi pecho;
livertame de una vida
tan cansada: dá el consuelo
á mi honor, que esperar puede
al verme en mi sangre enbuelto.

Agres. Tu pretendes:.:-

Alm. Qué, te falta
valor para tanto empeño?
yo propio te enseñaré
á tenerle; el brazo mesmo que supo
de la Patria en mil reencuentros
en los mas rudos asaltos
dar victórias; de su dueño
sabrá verter una sangre
que sufra tal vilipendio.

Arrojase á quitarle la espada.

Agres. Detente, Almeric,

Alm. No estorves
que traspasando mi pecho
abra digna puerta al alma.

Sale Sacaro.

Sac. Que accion es esta? Qué veo?

separandolos.

suelta Almeric, quita Agreses.

Alm. Tio ya mi honor ha muerto,
y pues quiere mi desgracia
que sufra tanto desprecio,
es el fallecer ventura:
Pero ay de mi! Qué es aquesto?
las potencias y sentidos
en campal guerra han resuelto
libertarme de una vida
que me es odiosa, y detesto.

Dexase caer en una silla y se le cae un Pliego.

Sac. Qué es esto Agreses

Agres. Señor,
Teodoro trajo ese pliego
que comprende la sentencia
de Almeric, y de ella impuesto
prorrumpió en furia tan nueva.

Saca. Veamos pues su contexto.

Toma el pliego.

Lee. *Examinada por mi Consejo la culpa de Almeric, en haber violado la inmunidad de mi Palacio con un homicidio, è inconstancia de su declarada pasion à la Duquesa viuda de Lorena en que se halla ofendido mi respeto, he resuelto conformandome con su consulta que por providencia interina, y hasta que se verifique la total sustanciacion de la causa que se le está siguiendo por tan enormes delitos, publicamente en el mismo Consejo se le degrade del baston de Gefe militar, y de los distinguidos empleos que obtiene cerca de mi persona = Yo el Rey.*

Valgame aquí la prudencia. *ap.*

Agres. Vive Dios que es muy mal hecho,
y que el infame, el iniquo
adulador lisongero
que tal valdon ha inspirado...

Saca. Agreses, qué es lo que advierto;
el Rey es aqui quien habla,
así faltas al respeto
debido á su Magestad?

Agres. Yo....

Saca. Calla: valganme los Cielos;
las lecciones de constancia

Levanta del brazo á Almeric.

que te he dado en todos tiempos
son estas, Almeric? Quando
es necesario el esfuerzo
sino en los golpes terribles?
Los afeminados pechos
es bien se abatan, no deben
los invencibles hacerlo;
ahora sabes que el Palacio
es un mar en cuyo centro
son continuas las borrascas
sin que el piloto mas diestro
pueda fiar en su ciencia,
que ha de arribar salvo al Puerto?
Si mal informado el Rey
abatirte así ha dispuesto,

mas te abates tú, Almeric,
con tan vil decaimiento;
grave es el golpe, terrible:
con dolor te lo confieso;
pero nadie del honor
que custodias en tu pecho
puede privarte. Has sabido
con un heroico ardimiento
sobre el antiguo heredado
adquirir otro honor nuevo
á lanzadas, y este honor
en la historia será eterno.
De que has de salir triunfante
confia en Dios lo primero,
luego en Sacaro, y despues
en tu valor, y tu acero.
Fuerza es animarle ahora: *ap.*
quantos contrarios tenemos!

Alm. Pero, tio:::–

Saca. Nada digas.
Yo dejaré al mismo tiempo
el baston de General:
en el monte habitarémos,
y allí sino de ese brillo
tan falaz, y tan supuesto
de la Corte; de la paz
y quietud disfrutarémos.

Sale Teodoro.

Teod. Al paso que es la mas fina
la amistad que yo os profeso,
son para mi mas sensibles
los pesares que os ofrezco;
pero soy leal vasallo.
Juntos en el salon regio
esperan el Rey, y grandes
para cumplir el contexto
de la sentencia Almeric;
y para tan duro efecto
te traigo baston y espada
que han de ceñirte luego.

Saca. Tú obedeces como debes
á nuestro Rey: este acero,
tomandole y presentandole á Almeric.
juzgo, sobrino, que en breve
has de embainar en el pecho
de alguno de tus contrarios:
cíñetele, y ten por cierto
que ha de tomar por su cuenta
nuestros ultrages, el Cielo.

Alm. Como si aun de la venganza
estoy privado, podrémos
vindicar nuestros desaires?
Posible es, que como reo
me he de presentar en sitio
en que ocupar debiera asiento
como Juez? Que degradado
me he de ver? vivo yo mesmo
que los infames, iniquos;
viles :.–

Saca. suspende el acento,
el Rey es justo, traidores
nos ponen en tanto empeño,
pero: :– Agreses, y el criado?

Agres. Ya está en aquel aposento
retirado que mandaste,
y recobrado el aliento
que perdió por la efusion
de tanta sangre, dispuesto
para servirte en un todo.

Saca. Abreme camino el Cielo.
va haciendo señas á Agreses que le siga, y este lo hace.

Alm. Antes que mis enemigos
consigan todo el efecto
de su maldad; yo sabré
emplear en mi el acero.

Vanse quatro Soldados delante Almeric, y Teodoro en medio, y el resto detrás: Salon largo con trono: el Rey, Reyna, Conde, Ordoño y Comparsas por la derecha.

Elia. Sufra, señor tus rigores
quien insultó tu respeto.

Cond. En un Monarca es virtud
el saber ser justiciero.

Rod. Yo, como Rey compasivo
presté mi auxilio en mi Reyno
á una muger afligida;
pero su trato grosero,
por no decir facil, pudo
excitar mi justo ceño:
y yace presa en su quarto.
Almeric todo mi afecto
merecio, colmé de honores
su valor; pero supuesto
que olvidando mis finezas
me ofende tan indiscreto,
pues mis piedades desprecia
tolereme justiciero.

Sale Teodoro.

Teod. Señor, ya espera Almeric
el soberano precepto
vuestro para presentarse.

Rod. Porque no decis el reo?

Teod. Porque aun que son los indicios
tan vehementes, no contemplo

se–

está convicto: reo es,
gran señor de vuestro ceño.

Rod. Entre, pues, no se retarde
su castigo, ni un momento.

Sientanse los Reyes, hace Teodoro una seña desde el bastidor y vuelve á ocupar su asiento el Conde y Ordoño.

Entra Almeric en medio de los Soldados.

Alm. Con que error me persuadia,
soberano Rey excelso,
á que mi valor, la sangre
que derramé en mil reencuentros,
y el mérito de mi tio
me pondrian à cubierto
de todo insulto con vos;
pero ya en mi afrenta veo
que nada de esto me indulta
de presentarme qual reo
en el regio tribunal
en que he tenido mi asiento.

Rod. Quando cumpliste qual dices,
dì á tus virtudes el premio;
pero quando escandalizas
mi Palacio, con excesos
tan inauditos; y torpes,
la Justicia exercer debo
si antes la piedad, que así
me lo manda el Juez supremo.

Alm. Pero, Señor, es posible
que á un traidor deis mas asenso
que á Sacaro, y Almeric?
Que pueda un vil estrangero
abatir el honor mio?
Acordaos Señor, os ruego
de las veces que en campaña
debisteis á nuestro acero
salir triunfante, y de alguna
que húvierais sido trofeo
de vuestros fieros contrarios
á no ser por el esfuerzo
de estos mismos que ahora sufren
tan estraño vilipendio.

Rod. Por mi Consejo se sigue
tu causa con aquel peso
propio de aquel tribunal:
hasta este punto eres reo.
Yo de ti quiero exigir
(por tus notorios excesos)
mientras se concluye aquella
la satisfaccion que puedo;
y así de todas las honras
que te dí, serás depuesto.

Alm. Yo no debo replicar
pues sois absoluto dueño
de quitarme aquello mismo
que me disteis otro tiempo;
pero advertid que mi honor
le supe ganar rigiendo
esquadras en vuestro auxilio.

Elia. Ya este es mucho atrevimiento,
no le escucheis.

Rod. Calla, calla:
sin dilacion al momento
entrega el baston al Conde.

Levantase el Conde y se le acerca.

Cond. Debo confesar que siento
ser yo quien os desposee
de este honor.

Sale Sacaro.

Saca. Si es eso cierto
no lo sintais, porque yo
os sacaré de ese empeño.
Gran Señor no os altereis,
que mi venida es á efecto
muy util; sobrino mio
alienta que no eres reo.

Aparte à Almeric.

Rod. Como, Sacaro, te atreves....

Saca. No querais indisponeros
gran Señor: hasta escucharme,
y antes que me explique, intento
ceder á los pies del trono
los bastónes que obtenemos
mi sobrino y yo; entregadlos

Ponen los bastones á los pies del Rey.

á quien querais pues son vuestros.
Ahora atendedme: sabed
que se abrigan en el centro
del Palacio unos traidores
que sus infames proyectos
ultrajan vuestra justicia
ofenden vuestro respeto,
y tal vez puede conspiren
á extraordinarios empeños.

Elia. Traidores? *Rod.* Traidores, como::-

Descendiendo, y se levantan todos.

Saca. Yo en vuestras manos ofrezco
ponerlos, si una vez sola
quereis seguir mi consejo;
y no parandome aqui
en el ultrage, el desprecio
que iba á padecer mi sangre
sin saber si acaso es muerto
aquel herido criado,
ni comprovando ser ciertos

los decantados indicios,
voy á proseguir mi intento
de que examineis vos mismo
los delitos mas horrendos.

Rod. Declárate.

Saca. No es posible
mientras solos no quedemos
vuestra Magestad, el Conde,
y yo.

Elia. Pues qué yo no puedo,
saber qual sea..

Sac. Señora yá lo sabréis á su tiempo.

Rod. Retiraos, Señora.

Elia. En dudas
bacila mi pensamiento. *vase.*

Saca. Haced que vuestros soldados
conduzcan al aposento
de prision á mi sobrino.

Rod. Lleva á Almeric. *á Teodoro.*

Teod. Qué será esto?

Alm. A que fin procederá
mi tio con tal misterio?

Vanse él, Teodoro y, Soldados.

Rod. Ordoño, todos despejen.

Ord. Ya, Señor obedecemos.

Vase con la compursa.

Rod. Explicate.

Saca. Antes, señor,
exigir de vos pretendo
una palabra.

Rod. Qual es?

Saca. Que habeis de obrar justiciero
con los traidores, dejando
vuestro agravio satisfecho.

Cond. Si su Magestad piadoso
no lo hiciera, los aceros
de sus leales vasallos
se embotáran en sus pechos.

Rod. Yo lo prometo.

Sac. A vos, Conde,
os elijo desde luego
para fiscal de esta causa.

Cond. El cargo, Sacaro, acepto.

Sac. Pues en esa confianza
haced, Señor, que á este puesto
venga Lembrot.

Rod. Vete, Conde
á buscarle.

Cond. Considero
que en mi quarto se hallará,
pues en él, ha poco tiempo
que le dexé.

Sac. Pues mejor,
se conseguirá el efecto
deseado, si gustais
llegaros al aposento
del Conde. *Rod.* No lo repugno.

Saca. Decidme, Señor, primero
ratificais la palabra?

Rod. Yo Sacaro, os la reitéro.

Sac. Pues vamos, Señor, que hoy juzgo
que mudaréis de concepto,
y en quien emplear tendréis
los castigos, y los premios.

Cond. Estos misterios agitan
la tranquilidad del pecho. *vanse.*

Medio Salon; Quarto del Conde, al frente una puerta con cortinas en donde se puedan ocultar tres personas; una mesa al lado izquierdo con silla immediata; Lembrot, Turon, y Abelino por la izquierda.

Lemb. Dejadme en mis confusiones
no pretendais mi sosiego.

Abel. Pues qué te altera, Lembrot,
quando se ván consiguiendo
nuestras ideas, y hallamos
tan constante y tan propenso
el favor de los Monarcas;
Quando en Don Julian tenemos
un escudo incontrastable;
quando el delito supuesto
de Almeric, y la Duquesa
ha desvanecido el duelo,
y quando vas á mirarte
de Lorena único dueño,
es posible que te entregues
á tanto decaimiento.

Turon. Y si te ves sobre todo,
triunfante de ese sobervio
Almeric, por qué razon
no se serena tu pecho?

Lemb. Ay, amigos que me asustan
mis encadenados yerros,
y estoy viendo una segur
amenazando mi cuello,
pues el cielo me contrista
con formidables objetos.

Se sienta y reclina.

Abel. Serenate, pues que logras
de Rodrigo el valimiento,
y son la Reyna y el Conde
constantes en protegernos.

Tur. Pues aunque pudiera darnos
susto el criado, en que ha muerto
no cabe duda; y asi

na-

nadie de nuestros proyectos
es sabedor.
Abel. Turon, calla,
que parece que suspenso
ó dormido se ha quedado;
vamos á que el sentimiento
de Almeric sea mayor
si degradado qual reo
está ya, con verle solo.
Tur. Vamos, y no recelemos
desgracia pues conseguimos
todo quanto apetecemos. *vanse.*

Salen el Rey, Sacáro, Conde, Agreses, y el Criado al bastidor.

Cond. Allí está Lembrot dormido.
Rod. Despiertale.
Sac. Voy á hacerlo.
Cria. Sacaro, esperad Señor,
porque comproveis lo cierto
de mi narracion, y él mismo
se delate, considero
que es mejor que de su boca
escucheis sus muchos yerros;
y así ocultos::- *Rod.* Dices bien.
Sac. Pues ocultarnos podrémos
detrás de aquellas cortinas.
Cond. Qué serán estos misterios? *ap.*
Rod. Lembrot, de todas mis iras
vendrás á ser el objeto.
Sac. Guarda tú la puerta Agreses.
Agres. Custodiarla te prometo. *vase.*
Sac. Cuidado que habeis de hacerme
justicia.
Rod. Yo te la ofrezco. *ocultanse los 3.*
Cria. Que inquietud! su depravado
interior descubre el sueño.

Lembrot soñando.

Lemb. Morirás triste Almeric,
y á los filos de mi acero...

empuñando se levanta.

Pero qué miro? Ficciones
no desampareis mi pecho.
Posible es, leal amigo,
no criado, compañero,
si, y el que con mas razon
vive constante en mi afecto,
que no rendiste á una herida
tan penetrante, el aliento?
ó quantas gracias que tiene
Lembrót que rendir al Cielo
por tu vida. *Cria.* Pues Señor,
no fuiste tú, quien violento
me la dió. *Lemb.* No me recuerdes
tan preciso sentimiento;
yo te herí; no he de negarlo,
porque formando el proyecto
de matar yo por mi mano
á Almeric, aunque á este instante
ibas de mi orden, el hado
(para mi entonces adverso)
hizo, que errando yo el golpe
le emplease en quien mas quiero:
pero porque hablar podamos,
fiel amigo, sin recelo,
cierra esa puerta.

Hace que cierra el criado.

Cria. Ya está.
Lemb. Pero para mi consuelo
dime como estás?
Cria. Señor,
aunque algo debil me siento,
no hay riesgo en mi pues no pudo
penetrarme vuestro acero
á parte principal; y ahora
que sin testigos nos vemos,
decidme, Señor, sabeis
con quanta atencion y esmero
os he servido?
Lemb. Es constante;
y porque veas me acuerdo
de tus mas buenos servicios
recopilartelos quiero:
Esto conviene, una vez
que he de asesinarle luego. *ap.*
Tu en Alemania me fuiste
fiel, y leal compañero
en todo, y aqui en España
fuiste quien escribió diestro
á Sacaro aquella carta
pintandole muy discreto
la locura de Almeric
en tomár por si el empeño
de defender la Duquesa.
Tú fuiste quien fiel y experto
entregaste de mi orden
á Almeric el otro pliego
de que resultó que el Rey
tubiese á los dos por reos:
la Galeria dejaste
sin luces por mi precepto
y te ofreciste á dar muerte
á ese Almeric á quien temo.
Son aquestos tus servicios?
Cria. Si Señor.
Lemb. Pues yo prometo
premiartelos que mi suerte

me ha librado ya del duelo,
y Almeric de sus honores
por mi astucia está depuesto;
pues siendo su puñal propio
el que se encontró en tu pecho,
porque por un accidente
vino á mi mano, el ingenio
me ofreció, en aquel instante
modo de acusarle reo
de tu homicidio; y tu sangre
vertiste por mi provecho;
y asi vén á que en mis brazos
halles descanso que el premio
lo tendrás quando Lorena
me proclame por su dueño.
Antes que llegue este caso
aparte abrazandole.
serás á mis manos muerto.
Cria. Señor por bien derramada
doy mi sangre.
Lemb. Yo lo aprecio:
y puesto que el patrocinio
del Conde, y la Reyna tengo,
pretendo acabar con todos
los que me sean opuestos
no sepa el Rey::-
Sale el Rey con el Conde y Sacaro.
Rey. Ya el Rey sabe
quanto ha abrigado en su pecho
el monstruo mas detestable
que ha sufrido el universo.
Lemb. Ay de mi! Señor::- yo::- quando::-
si pude::- mi error:: mis yerros::-
Rod. Hidra de tantas cabezas
(como tienes pensamientos
iniquos) como has podido
formar el atroz proyecto
de malquistarme con todos
mis vasallos los mas buenos?
vivo yo aborto infernal::- *empuñando.*
Sac. No, gran Señor, deteneos
que no ha de infestar su sangre
tu real invencible acero;
y pues ya tiene lugar
el desafio renuevo
quanto dixe, y que esta fiera
miente repito de nuevo.
Dejadle salir al campo
que allí le dará mi aliento
el premio que ha merecido.
Rod. Es indigno tan vil reo
de que tu esgrimas tus iras
contra tan inmundo pecho.
Sac. Con todo, no es tu vasallo;
y al mundo satisfarémos
con permitirle que lidie,
no dignan los Extrangeros
que son calumnias forjadas
para evadirnos del duelo.
Rod. Dices bien: abrid la puerta.
Va el Conde y le detiene Sacaro.
Sac. Conde Don Julian, teneos,
que abrir la puerta le toca
al vasallo que sincero
abrió los ojos al Rey
del principio funesto
á que le iban despeñando
apasionados consejos. *abre.*
Cond. Muerto estoy!
Lemb. Ay de mi, triste!
á la muerte me prevengo.
Rod. Agreses?
Sale Agres. Señor?
Rod. Al punto
la plaza que á los torneos
estaba dispuesta; sirva
para efectuar el duelo;
vete á poner á *Almeric*
en libertad, y al momento
haz se busquen los infames
sequaces de este perverso.
Di al Juez del campo, que mande
que sin perdida de tiempo
disponga quanto es preciso;
que ocupe la tropa el cerco
de la valla, escucha aparte;
y que observe el movimiento
de esos viles, una esquadra
por si tienen el intento
de hacer fuga; que tambien
para lo que yo reservo
esté en la valla un verdugo,
y que todo ha de ser luego.
Agres. Gracias á Dios que ha llegado *ap.*
el punto de mi deseo. *vase.*
Rod. A tu cuidado confio
ese Criado, y resuelvo
que digas á la Duquesa
que en mi gracia la mantengo;
que esta libre, y que confio
goze de su honor completo.
Hoy tendrás fiera inhumana
de tus maldades el premio.
Cond. Señor mirad...
Rod. Nada digas,
admirame justiciero. *vase.*

Sac. En fin ya veis sus virtudes.
Lemb. Yo soy...
Sac. Respiras, protervo
tú solo eres una furia
horrible en el mismo infierno;
pero tiembla al ver el brazo
que ha de quitarte el aliento.
Sigueme. *al Criado.*
Cond. Sacaro, yo ::-
Sac. No os disculpeis, ahí os dexo
con vuestro amigo; aprended
las maximas de su pecho.
Continuad aconsejando
á nuestro Monarca excelso
como sabeis perseguid
à los nobles caballeros,
y esforzados campeones,
que son los muros del Reyno,
mientras que yo me preparo
à enseñaros los senderos
de una constante virtud,
que este es mi honor, ese el vuestro.
Vase con el Criado.
Cond. Al fin vos habeis venido
à quitarme el valimiento.
Lemb. Si me ayudais, todavia
hallará arvitrio el ingenio
para hacer ::-
Cond. No hables, infame,
que tan solamente siento
ser en fé de mi palabra
quien te apadrine en el duelo. *vase.*
Lemb. Ya de todas mis desgracias
ha llegado el complemento.
Ah vil criado! sin duda
me has vendido.
Sale Abelino y Turon.
Abel. Qué es aquesto
por qué causa se nos llama
al desafio?
Tur. A qué efecto
convocados por las guardias
nos conducen à este puesto,
paraque aquí nos unamos?
Lemb. Amigos, se han descubierto
nuestros crimenes, y estamos
en el deplórable extremo
de vencer nuestros contrarios,
ó ser à sus manos muertos:
y así acudid al valor;
y pues en tan duro empeño
nos vá la vida, à lidiar
con desesperado esfuerzo.
Abel. Ay Lembrot, tú eres la causa,
de nuestro desastre.
Tur. El Cielo
tenga piedad de nosotros.
Lemb. Ya no es tiempo, ya no es tiempo
de reconvenciones, vamos
y muramos, ó triunfemos. *vanse.*
Plaza de Palestra: Trono elevado con graderio á la izquierda sobre dos gradas, taburete para la Duquesa; á la derecha sobre otras dos, mesa con escribania, un libro grande, y una vara dorada en una vandeja, y taburete para el Juez del campo, y dos tiendas de campaña frente una de otra delante de los primeros bastidores: los Reyes en su Trono. La Duquesa, y el Juez del campo en sus asientos: Libraida, Florinda y Damas en pié contiguas al trono y guardias al fondo.
Duq. Parece que mi inocencia
es amparada del Cielo.
Rod. Duquesa, alentad, que yo
os estimo, y os aprecio.
Elia. Solo por decirlos vos *al Rey.*
tan fieros delitos creo.
Rod. Mayores atrocidades
caben, Señora en sus pechos.
Lib. La inocencia de Almeric
se comprovó; pero temo
el riesgo que le amenaza.
Teod. Tan solo vuestro precepto
se espera, Señor.
Rod. pues cumple
con toda la ley del duelo.
Dexa Teodoro su asiento y sale al medio.
Teod. Al primer toque del parche
entren à ocupar sus puestos
los Padrinos, Tambor, toca. *toca.*
Presentanse á las puertas de las tiendas Ordoño á la derecha y el Conde á la izquierda.
Caballero quien ocupa
este pavellon sobervio?
Ord. Sacaro, Almeric, y Agreses.
Teod. Esperad. Quién en el centro,
Caballero, de esa tienda
hace alarde de su esfuerzo?
Cond. Lembrot, Turon, y Abelino.
Teod. Esperad. Rodrigo excelso
esta es la vara que debe
suspender, señora el duelo

quan-

quando gusteis, arrojadla
en el campo, à impulso vuestro.
Rod. No la arrojaré si el hado
es à estos viles adverso.
Teod. Toca á marcha, y mientras dura
vayan, Padrinos, saliendo
los valientes lidiadores
á colocarse en sus puestos. *se sienta*
Tocan marcha: y salen primero los Padrinos que se hacen cortesia y otra al trono, descendiendo hasta su mediacion detrás de cada uno tres criados con vandejas y las armas en ellas, haciendo las mismas cortesias quedando arrimados en los bastidores: despues de estos, primero Agreses y Turon, siguen Almeric y Abelino, y cierran Sacaro y Lembrot continuando el mismo orden de cortesias haciendose otra de frente al quedar todos en ala.
Cond. y Or. Ya están aqui los Campeones.
Rod. Qué se sigue?
Teod. El Juramento.
Rod. Qué es lo que deben jurar?
Teod. Que solo con el objeto
de descubrir la verdad
y sin otro fin sinlestro
se ofrecen para la lid.
Rod. Pues que se derogue quiero
ahora esa ceremonia
porque no tengan aumento
con un juramento falso
las culpas de algun perverso.
Lemb. Ay de mi! mayor combate
tiene el alma, que el que espero.
Teod. Las armas, Señor iguales
eon en su tamaño; y peso;
que ya las he cotejado;
y bajo de este supuesto
repartanlas los Padrinos
y señalenles los puestos
en que deben combatir
sin ventaja.
Ord. y Cond. Obedecemos.
Elia. Qué espectaculo tan fuerte!
Duq. A tus piedades apelo
Dios de la verdad.
Lib. O Dios!
mirad que es interés vuestro
el que triunfe la inocencia.
Reparte cada Padrino las armas á los suyos, y despues colocan á Sacaro y Lembrot en medio, Almeric y Abelino á la derecha, y Agreses y Turon à la izquierda interin se dicen los versos que median hasta la señal de embestir.
Alm. Quanto se dilata el tiempo
de verter esa vil sangre!
Abel. Que temor!
Tur. Rigor tremendo!
Agres. Quando empezará la lid?
Lemb. Fuera de mi estoy! Qué es esto?
Sac. Pues la razon vr conmigo
la victoria está en mi acero.
Ord. y Cond. Ya sin la menor ventaja
ocupan todos sus puestos.
Teod. Pues nadie prorumpa en voz
que cause temor ó esfuerzo
Rod. Toca à embestir.
Duq. Dios sagrado
en tus bondades espero. *tocan.*
Tocan á batalla embistense y á poco rato de lidiar retira Almeric à Abelino al bastidor.
Alm. Muere, traidor.
Abel. Muerto soy. *cae dentro.*
Agres. Rinde villano el aliento.
Turon. Ay de mi! *cae dentro.*
Sac. Como ha podido
durar tanto este perverso?
muere de una vez.
Lemb. Ay triste!
detén, Sacaro, el acero
y no me mates, sin que antes
confiese todos mis yerros.
Tira el Rey la vara, y Sacrro se aontiene.
Duquesa perdoname
que hago à todos manifiesto
que eres honrada y que solo
pudo mi ambicion defectos
acumularte, manchando
la virtud que ahora respeto.
Yo te ofendi, por mi pide,
que en Dios hallarás el premio.
Duq. Tus piedades reconozco
soberano Dios supremo.
Rod. Retirad ese cadaver,
que como no hubiera muerto
en la lid, en un cadalso
hubiera rendido el cuello:
Señora dadme los brazos, *á la Duq.*
Elia. Y à mi tambien, pues resuelvo
que os haga ver mi cariño

como

como mudo de concepto. *abrazala.*
Duq. Con tales dichas, ya es fijo
el continuo movimiento
de mis errantes fortunas.
Rod. Y los valientes guerreros,
que han sabido coronaros
de honor, y llenar mi afecto
vengan tambien á mis brazos.
Sac. Descansad, Señor, en estos,
que siempre sustentarán
de vuestra corona el peso.
Alm. Estos son los de Almeric
leales, finos, y vuestros.
Agres. Y estos los que siempre están
á lidiar por vos dispuestos.
Duq. Dexad que à los pies de todos
pruevas de agradecimiento
dé, pues les debo el honor.
Sac. Señora dexaos de eso;
sois muger, y sois virtuosa
muy bien hecho está lo hecho.
Cond. Todo es para mi desaire. *ap.*
Yo, Señor, me lisongeó
de esta victoria.
Rod. Pues, Conde,
para no quedar yo expuesto
á que á mi me lisongees,
parte al instante, al momento
à tu Estado de Algeciras;
y en él, hasta otro precepto
mio, puedes detenerte.
Cond. Señor, yo::-
Rod. Ya lo he resuelto:
marcha luego, este es mi gusto.
Cond. Iras abriga mi pecho. *vase.*
Rod. Sacaro, Almeric, Agreses,
siempre à mi lado resuelvo
que os mantengais, que he de daros
pruebas reales de mi afecto,
y ya estais restituidos
los dos en vuestros empléos;
pedidme honores.
Alm. Señor,
el honor que yo apetezco
es la mano de Libraida.
Rod. Quieres tú?
Libr. Señor, no tengo
mas voluntad que la vuestra:
si mi tio::-
Sac. Cómo puedo
repugnar de mi Monarca
el gusto, ni tus afectos?
Rod. Pues ya es tuya.
Alm. esta es mi mano.
Lib. Ya mi fostuna poseo.
Rod. Id á descansar, Duquesa,
de todos vuestros tormentos,
y yo participaré
al de Alemania el suceso,
y dispondré vuestro viage.
Sac. En que acompañar promete
à la Duquesa, si vos
lo permitís.
Rod. Lo concedo.
Duq. Yo lo estimo: oh quanto España,
á tus nobles hijos debo.
Todos. Y aquí acaba la Comedia?
perdonad sus mnuchos yerros.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.